



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

13- Rabí Moshé Feinstein, autor de Igrat Moshé

14- Rabí Shem Tov ben Rabí Itzjak ben Wallid

15- Rabí Tzvi Hirsh Kaidanover, autor del Kav Halashar

16- Rabí Pinjas Menajem Alter, el Admor de Gur

17- Rabí Ezra Ades

18- Rabí Alexander Susskind, autor de lesod veshoresh haavoda

19- Rabí Iosef Jaim Zonenfeld

La luz es la Torá

"Para los judíos hubo luz y alegría, júbilo y honor" (Ester 8:16)

En los días de Purim del año 2009, tuvimos el mérito de recibir en nuestro hogar en Francia al Gaón Rabí Baruj Shimon Solomon ztzk"l, el Gran Rabino de Petaj Tikva. Esos pocos días que estuvo con nosotros fueron suficientes para reconocer su grandeza y elevación en Torá y en su forma de actuar, tanto en las múltiples clases de halajá y agadá que dictó como observando su comportamiento. Poco tiempo después, nos enteramos que había partido de este mundo y sentimos mucho dolor.

Pocos días antes de fallecer de forma repentina, él me envió un mishloaj manot espiritual dentro el cual había palabras de Torá, las palabras del Sefat Emet sobre la Guemará (Meguilá 16b): "Para los judíos hubo luz y alegría" – Dijo Rabí lehudá: luz es la Torá, como está escrito: "Porque la mitzvá es la vela y la Torá la luz". El Sefat Emet pregunta: si es así, hubiera sido más correcto que la Meguilá dijera: "para los judíos hubo Torá". ¿Qué necesidad había de escribir "luz" e interpretarlo diciendo que esto se refiere a la Torá? El Sefat Emet explica que los judíos tuvieron el mérito de ver la luz de la Torá. Hasta aquí sus sagradas palabras.

A estas sagradas palabras, podemos agregar que es cierto que muchos estudian Torá, pero no todos tienen el mérito de ver la luz oculta en ella. No todos llegan a sentir la dulzura y elevación de la Torá. Si bien muchos se sientan y estudian Torá, muchas veces lo hacen porque están obligados o porque no les queda otro remedio y no porque ese es su verdadero deseo. Ellos sienten que la Torá es un yugo pesado, porque todavía no tuvieron el mérito de sentir la luz y la belleza que hay en ella, ni toda su dulzura. Solamente en los días de Mordejai y Ester, debido al enorme milagro que tuvo lugar, sus corazones se llenaron de amor al Creador y a Su Torá. Entonces tuvieron el mérito de sentir la gran luz y la dulzura que hay en la Torá. Por eso está escrito: "Para los judíos hubo luz", porque la Torá ya estaba en sus manos desde el momento de la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, pero sólo en ese momento tuvieron el mérito de recibir la luz de la Torá. Es decir que pudieron reconocer su belleza, porque sus caminos son agradables y de paz.

La Guemará (Shabat 88a) también dice que en el Monte Sinaí Dios obligó al pueblo a aceptar la Torá colocando el monte sobre sus cabezas. Sin embargo, en los días de Ajashberosh los judíos aceptaron la Torá por amor y propia voluntad, como está escrito (Ester 9:27): "los judíos cumplieron y aceptaron" – cumplieron lo que ya habían aceptado.

Esto significa que solamente en los días de Ajashberosh el pueblo de Israel tuvo el mérito de ver el placer y la luz verdadera de la Torá. Solamente entonces comprendieron que la Torá y las mitzvot no son un yugo y una carga pesada, jalila, sino que por el contrario son un camino de vida, porque la Torá es la eternidad de nuestro pueblo.

Por lo tanto, todo el que se aleja de la Torá es como si se alejara de la vida. En mi opinión, esto es lo fundamental del milagro que ocurrió en los días de Mordejai y Ester: que en ese momento se abrieron los ojos del pueblo para reconocer la luz de la Torá.

De todas maneras, todavía es necesario entender cómo es posible que solamente en la época de Mordejai y Ester el pueblo haya llegado a recibir la Torá por propia voluntad. ¿Acaso no tuvieron el mérito de ver los milagros que Dios hizo al sacarlos de Egipto y Su mano extendida en el Mar Rojo? Asimismo tuvieron el mérito de construir el Tabernáculo y de que a Presencia Divina habitara entre ellos. ¿Por qué todo eso no fue suficiente para que desearan aceptar la Torá por amor?

Con ayuda del Cielo, podemos explicar que solamente en los días de Mordejai y Ester quedó revelado ante sus ojos su error, y entendieron que hasta ese momento sólo habían aceptado la Torá obligados... Muchas veces la persona reza con apego y está segura de que esa fue una plegaria especial, que surgió de lo más profundo de su corazón y que será aceptada con agrado por Dios. Pero un tiempo después, al rezar otra plegaria con mayor intención que la previa, una plegaria que realmente surge de su amor a Dios, entonces la persona se siente cerca del Creador y comprende que la plegaria previa no fue tan elevada, que su pensamiento fue erróneo. Es posible que la persona siga equivocada durante toda su vida, pensando que siempre sirvió a Dios con alegría, buena voluntad y amor a la Torá y a las mitzvot... Pero en el futuro descubrirá su error y verá que todo su servicio no fue por amor al Cielo sino que se trató de algo meramente externo. Porque en verdad lo que estaba buscando era obtener honor, grandeza o algún otro interés personal.

Esto fue lo que le ocurrió al pueblo de Israel. Es cierto que en el Monte Sinaí recibieron la Torá y se dedicaron a ella, sirviendo a Dios y cumpliendo mitzvot, e incluso pensaron que todo lo hacían con buena voluntad y alegría. Porque pensaron que era suficiente con esa dosis mínima de amor a Dios y no consideraron que podía llegar a ser necesario más que eso. Pero en los días de Mordejai y Ester, como consecuencia del enorme milagro que ocurrió, sus corazones se abrieron ante la sagrada Torá y el amor a Dios ardió en ellos. Entonces pudieron sentir la belleza y la dulzura de la Torá y en consecuencia comprendieron que solamente en ese momento tuvieron el mérito de aceptar la Torá por propia voluntad. Esto pudieron sentirlo cuando todo se invirtió y los judíos pudieron dominar a sus enemigos. En ese momento pudieron entender cuán equivocados habían estado al pensar que realmente servían a Dios. De hecho, solamente entonces comprendieron que en el Monte Sinaí habían aceptado la Torá de forma obligada, pero ahora la aceptaron por propia voluntad.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Polvo eres y al polvo volverás

Un joven y apuesto judío vino a verme y me contó que tenía varias propuestas para trabajar como modelo y presentador en medios de comunicación.

La verdad es que la primera vez que lo vi, me llamó la atención su presencia y de inmediato pensé que se trataba de un joven muy apuesto, por lo que recé pidiendo que eso no lo llevara a caer en manos de personas no dignas.

Al oír que tenía la intención de aceptar ese trabajo, lo lamenté mucho y le dije que por lo menos debía ser meticuloso en colocarse tefilín y en otras cuantas mitzvot que protegerían su alma y cuidarían su judaísmo.

Un tiempo después, este joven me llamó por teléfono y me dijo:

- Rabino, necesito su consejo. Mi padre falleció y el entierro es esta tarde. En este momento tengo un problema, porque hoy mismo debo viajar a cierto lugar para firmar un contrato con una importante empresa. De este trabajo puedo llegar a ganar varios millones de francos. Pero no sé qué hacer, porque el entierro de mi padre es exactamente a la misma hora en que debe partir mi vuelo.

- ¿Sabes qué es lo que le harán hoy a tu padre? –le pregunté.

- Obviamente, lo van a enterrar.

- ¿Sabes qué es lo que entierran? ¡Entierran el cuerpo de la persona! Físicamente, ¿te pareces a tu padre?

El joven me dijo que efectivamente era parecido a su padre.

- Si es así, piensa un poco en tu propio final cuando se cumplan tus años en este mundo. También tu cuerpo será enterrado, porque polvo eres y al polvo volverás (Bereshit 3:19). A pesar de eso, tú estás pensando en vender tu cuerpo a una empresa extranjera.

Para un judío, no es posible trabajar en algo así. No es posible que el cuerpo de un hombre o de una mujer se exponga públicamente. Todavía más: ¿cómo podrás viajar en ese avión para vender tu cuerpo sabiendo que en ese mismo momento el cuerpo de tu padre está siendo enterrado?

El joven permaneció callado, porque la dirección que tomó la charla lo desconcertó. Yo seguí diciéndole:

- En este momento te doy mi pésame y espero que elijas el camino correcto.

Unos días más tarde, vi que el joven se encontraba en el Bet HaKneset Bufau de París, donde llegué a dar una charla.

Luego de la clase, el joven se acercó y pude notar una barba incipiente en su rostro, como suele verse en las personas que están de duelo, que no se afeitan.

Le pregunté qué había hecho finalmente respecto a su contrato de trabajo y me dijo:

- Vine hasta aquí para romper el contrato delante del Rab.

Antes de que pudiera decirle ni una palabra, el joven sacó su contrato y lo rompió en pedazos.

Al ver lo que hizo, le pregunté:

- ¿Cómo fue que decidiste cambiar tus planes? ¿Por qué decidiste abandonar tu trabajo como modelo?

- ¡Mi cuerpo no está en venta! – me respondió con seguridad.

Me alegré mucho y le dije:

- Te has comportado muy bien. No se puede vivir en constantes contradicciones. No es posible estar al lado de Dios y cumplir mitzvot y al mismo tiempo comportarse como el resto de los pueblos. Hay situaciones en las cuales la persona debe decidir qué camino va a seguir, para bien o para mal. Me alegro de ver que elegiste el camino correcto. Has elegido la vida.



Palabras de los Sabios

Inyecciones de Tehilim

“Y Aharón portará el juicio de los Hijos de Israel sobre su corazón, delante del Eterno, continuamente” (Shemot 28:30)

El Seforno explica: para que rece por ellos pidiendo que salgan meritorios en el juicio.

De aquí aprendemos que es bueno que cada persona lleve sobre su corazón los sufrimientos del pueblo de Israel, para rezar siempre por ellos. Para rezar como se debe por el pueblo de Israel, es necesario llevar en nuestros corazones sus sufrimientos y necesidades, sentir de forma personal su sufrimiento.

Un alumno de la ieshivá Jajmei Lublín cuenta:

Cuando estaba estudiando en la ieshivá, una noche de invierno cerca de la medianoche, de repente me desperté a causa de un fuerte ruido que llegó desde el hejal de la ieshivá. Me vestí rápidamente y fui a ver qué pasaba en el Bet HaMidrash. Allí encontré al Rosh Ieshivá, el gaón Rabí Meir Shapira ztzk”l, pasando frente a la Tevá y diciendo Tehilim, mientras lloraba amargamente, como un niño pequeño.

Traté de averiguar qué había pasado, y me enteré que el gaón estaba rezando y llorando pidiendo curación para un alumno de la ieshivá que hacía ya unos días sufría una grave enfermedad. Esa misma noche habían llamado a un médico famoso y él había dicho que no quedaba ninguna esperanza respecto a que ese joven pudiera recuperarse. Me estremecí completamente al oír el llanto del Rosh Haieshivá. También nosotros, los alumnos, comenzamos a llorar con él.

Unos días más tarde nos informaron que con ayuda del Cielo el enfermo ya no corría peligro, y el médico que lo atendía (que era una persona laica) había afirmado que deseaba volver en teshuvá, porque no tenía ninguna explicación lógica para el milagro que había visto. El médico estaba convencido de que solamente las plegarias del Rosh Ieshivá y de los alumnos habían salvado a ese joven de la muerte.

Posteriormente, otro médico le preguntó al Rab Shapira qué inyecciones especiales había recibido su alumno para curarse. El Rosh Ieshivá le respondió: “inyecciones de Tehilim”...

Haftará



Haftará de la semana:

“Y dijo Shmuel”

(Shmuel I, 15)

La relación con la parashá: En este Shabat que es Shabat Zajor, se lee la Haftará que menciona la obligación de borrar el recuerdo de Amalek por haber salido a luchar contra Israel en los días del Rey Shaúl.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La tarea de cada judío en la tierra es vivir con fe pura en que todo viene del Creador y que no hay otro fuera de Él. La fe es lo fundamental y todo depende de ella. No se trata de algo que surge por sí mismo, sino que cada uno debe trabajar y construir la fe en su corazón.

Una manera de vivir con fe y que esta eche raíces en nuestros hijos, es reforzar actos de fe, tal como decir cien bendiciones cada día, decir las bendiciones con la intención debida, y responder Amén a las mismas. En verdad, esto es una obligación en la casa de cada judío, tal como escribió el Ramó (Oraj Jaim 124:7): "Debe enseñarle a sus hijos pequeños a responder Amén, porque en el momento en el cual el bebé comienza a responder amén adquiere una porción en el Mundo Venidero".

En los niños pequeños todo deja una huella profunda que perdura durante muchos años. Si ellos se acostumbran a responder Amén a las bendiciones, reconociendo constantemente la realidad del reinado Divino, esta huella echará raíces en lo más profundo de sus almas. Por lo tanto, parte de la importancia de responder Amén es permitir que nuestros hijos e hijas reconozcan el valor de responder Amén.

Esta obligación existe incluso con respecto a los niños más pequeños, tal como se aprende de las palabras del Ramó: "apenas el niño responde Amén, ya tiene una porción en el Mundo Venidero". Esta responsabilidad se encuentra primordialmente en manos de la madre, quien educa a sus hijos y les transmite fe a sus corazones puros. Cuando el padre y la madre tienen el mérito de transmitir esta fe, deben saber que les están dando a sus hijos un regalo maravilloso que les abrirá las puertas del Jardín del Edén.

Se abren todas las puertas

En la recopilación Drashot hitorerut del Ishuot Moshé de Vishnitz, se imprimió una charla del Admor en la cual pidió que no hablaran en el momento de la plegaria y que prestaran atención y fueran cuidadosos para que hubiese silencio en el momento en que el jazán repite la plegaria. Que prestaran atención cuando se dice el Kadish y que los niños respondieran Amén a todas las bendiciones con la intención debida. Estas son las cosas más importantes del mundo, pero lamentablemente muchos las menosprecian.

"Una vez le dije a alguien: ¿Desean conversar? ¡Por favor! Luego de las plegarias, pueden sentarse y conversar durante media hora de todo lo que les interese. ¿Por qué es necesario que conversen precisamente en medio del Kadish y que en consecuencia no puedan responder Amén a sus bendiciones? Pero después de las plegarias, la persona está apura por regresar a su casa, todos se apresuran para hacer aquello que les resulta importante... Hacer kidush... ¡Lo verdaderamente importante es responder Amén y Amén ihíé shemé Rabá!"

Respecto a la importancia de responder Amén, prestemos atención a las palabras de Rabenu HaMaharshó (Shabat 119b): Porque cada tzadik tiene un lugar especial en el Jardín del Edén, de acuerdo con su nivel, como dijeron nuestros Sabios: "A cada tzadik le dan una categoría, de acuerdo con su honor". A quien responde Amén con todas sus fuerzas, se le abren las puertas de todas las categorías, y por eso dijeron nuestros Sabios: "A todo el que responde Amén con todas sus fuerzas, le abren las puertas del Jardín del Edén". "Las puertas" está en plural, esto nos enseña que le abren las puertas de todas las categorías.

Asimismo, dice el Tana deBe Eliahu (Zuta 20): "Los delincuentes de Israel responden Amén en el Guehinom. Dios les dice a los ángeles: "¿Quiénes son esos que responden Amén dentro del Guehinom?" Le dicen: "¡Amo del universo! Esos son los delincuentes de Israel, que a pesar de estar sufriendo en el Guehinom, se refuerzan y dicen ante Ti Amén". Entonces Dios les dice a los ángeles celestiales: "Ábranles las puertas del Jardín del Edén y vendrá un pueblo recto, shomer emunim (que es fiel)". No leas shomer emunim, sino she omrim Amen (que dicen Amén)".

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Vestimenta de Torá

"Y tú hablarás a todos los sabios de corazón a quienes Yo he colmado con espíritu de sabiduría y ellos harán las vestimentas de Aharón a fin de consagrarlo para que sea cohen para mí"
(Shemot 28:3)

Dios le ordenó a Moshé buscar personas sabias e inteligentes y encargarles coser las prendas que vestiría Aharón el Cohen. Podemos preguntarnos por qué es necesario tener sabiduría e inteligencia para preparar prendas de vestir, siendo que cualquier artesano es experto en su labor y no precisa tener una sabiduría especial más allá de los aspectos necesarios para su tarea. Sabemos que hay personas muy simples que a pesar de no haber sido dotadas de gran inteligencia fueron capaces de crear grandes obras. ¿Cuál es entonces el sentido oculto en esta orden de Dios a Moshé de buscar personas sabias e inteligentes para que se ocuparan de preparar las prendas de Aharón?

Podemos responder diciendo que en el manto de Aharón había campanillas, las cuales además de avisarle al pueblo el estado en que se encontraba el Cohen hagadol cuando entraba al Kodesh HaKodashim (todo el tiempo que oían las campanillas sabían que el cohen seguía vivo), también tenían la función de recordarle al cohen mismo ante Quién se encontraba y para quién trabajaba en el Bet HaMikdash. El sonido de las campanillas era como un llamado de atención constante para el cohen, para que recordara que debía ser cuidadoso en el cumplimiento de sus funciones debido a la importancia que tenía su servicio sagrado.

Dios le ordenó a Moshé buscar personas sabias e inteligentes para coser las prendas del cohen hagadol, porque además de coser materialmente las prendas, ellas debían estar impregnadas de temor al Cielo, para que esa fe y ese temor al Cielo fuera transmitido también a las prendas que produjeran sus manos. De esta manera, las vestimentas ayudarían al cohen a elevarse en su servicio Divino y a ser meticuloso en el cumplimiento de sus funciones.

Por eso era necesario encontrar artesanos que también fueran sabios e inteligentes, temerosos de Dios. Para que esas cualidades fueran transmitidas a las prendas que cosieran y de esta forma ayudaran al cohen para que no cometiera una falta en su servicio Divino.



Lamentablemente, a causa de nuestros pecados fue destruido el Bet HaMikdash, y no tenemos cohen ni sacrificios que expíen por nosotros. Pero el peor sufrimiento de todos se debe al gran alejamiento de la fuente sagrada que teníamos en esos días, en los cuales nos



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Pocos días antes del fallecimiento de Rabí Jaim Pinto ztzk"l, la familia se despertó por el sonido de un fuerte golpe. Se levantaron rápidamente y descubrieron que Rabí Jaim se había caído al suelo. Estaba envuelto en su talit, con los tefilín colocados y obviamente se había encontrado en medio de su plegaria de Shajarit. La familia corrió en su ayuda y lo subieron a la cama. El tzadik llamó a sus hijos y les dijo: "Llegó mi hora y deseo bendecir a mis hijos".

Fue una escena sumamente emotiva. Rabí Jaim bendijo a los hijos que estaban a su lado y también a su hijo Rabí Moshé Aharón ztzk"l a pesar de que éste se encontraba en su casa en Mogador, muy lejos de Casablanca. Al bendecir a su hijo Refael comenzó a llorar amargamente y dijo: "Estoy llorando por la manera en que morirá, porque será tomado como un sacrificio para todo klal Israel".

Décadas más tarde, el doce de shevat de 1980 (5740), un criminal entró a medianoche en la casa de Rabí Refael y lo golpeó cruelmente con una viga de hierro hasta matarlo. Que Dios venga su sangre.

Durante tres días el tzadik Rabí Jaim HaKatán permaneció en su cama en agonía hasta que su alma partió el quince de jeshván de 1937 (5698). Tenía setenta y tres años.

Su hijo, el tzadik Rabí Moshé Aharón, que se encontraba aislado en su casa de Mogador, viajó rápidamente a Casablanca para participar en el funeral de su padre. Quienes lo acompañaron dan testimonio de que el trayecto se acortó milagrosamente para él.

Al finalizar la shivá, Rabí Moshé Aharón regresó a su hogar en Mogador continuando con su confinamiento autoimpuesto.

Cuando la triste noticia del fallecimiento de Rabí Jaim se dio a conocer por Casablanca, todas

sentábamos a la sombra del Eterno en el Bet HaMikdash. Ahora no somos capaces de percibir la enorme pérdida que hemos sufrido, y no sentimos sufrimiento, fuera del dolor que sentimos a causa de las dificultades técnicas que debemos enfrentar, entre ellas las dificultades para ganarnos la vida.,

Un judío simple fue al tzadik de Apter y se quejó de su sufrimiento: durante mucho tiempo se había ganado la vida vendiendo toros, pero de pronto un día la rueda de la fortuna se dio vuelta y perdió todo su dinero en un mal negocio.

El tzadik escuchó con suma atención el sufrimiento de esta persona, le dio un buen consejo y muchas bendiciones. Pero cuan-

do esta persona partió, dijo con amargura: "Tú hablas de toros y negocios, y olvidas que hoy ocurrió una terrible tragedia en Israel... ¡Porque hoy no se ha ofrecido el sacrificio Tamid! Porque no tenemos Bet HaMikdash, ni altar, ni cohen... ¡Tú sufres por los toros y los negocios, pero no te importa que no se haya ofrecido el sacrificio tamid!"

Rabí Mordejai Jaim Slonim acostumbraba a contar esta historia llorando amargamente, y todos los que estaban cerca de él sentían claramente que ese día efectivamente había ocurrido una tragedia: dos veces en el día, Israel no había ofrecido el sacrificio Tamid....

las ieszivot y las instituciones de Torá cerraron sus puertas y todos los alumnos siguieron a sus líderes para rendir el último honor al tzadik. Los comerciantes, tanto judíos como no judíos, cerraron sus negocios y se unieron a la procesión fúnebre sin que se emitiera ninguna orden oficial, solamente porque todos admiraban a Rabí Jaim.

La tristeza y el dolor se palpaban en las calles de la ciudad. Todos sentían la terrible pérdida ante el fallecimiento del tzadik. En todos los Bet Knéset los gabaím quitaron el parójet del Arón HaKódes y la ciudad guardó duelo como en el día de Tishá VeAb.

Una gran multitud acompañó la procesión fúnebre del tzadik Rabí Jaim desde su casa hasta el antiguo cementerio en Casablanca, donde descansa hasta la llegada del Mashíaj, que sea prontamente en nuestros días.

Dicen que en el funeral llovía intensamente y los relámpagos iluminaban el cielo. Incluso los cielos lloraban por el fallecimiento del tzadik. Dicen nuestros Sabios: "Cuando cae lluvia sobre el ataúd, es una buena señal para la persona que falleció" (Sanhedrín 47a).

Sin embargo, cuando habló Rabí Shimón Abukásis, ztzk"l, lamentando la pérdida del distinguido tzadik que protegió a la generación con sus plegarias y con su rectitud, él le suplicó a Dios que detuviera la lluvia durante una hora, para poder llevar al tzadik a su lugar de descanso eterno con el debido honor.

El pedido del tzadik fue aceptado y de repente la lluvia se detuvo. De esta manera continuaron los discursos dados por las grandes luminarias de la generación, quienes lloraron amargamente por la terrible pérdida para todo el Pueblo de Israel.

La siguiente historia fue relatada por Rabí Meir Pinto, ztzk"l:

Un año hubo escasez de pescado. Debido a que se acostumbra a comer pescado en Shabat de acuerdo con las enseñanzas kabalísticas, Rabí Jaim HaGadol mandó a llamar a un pescador y le dijo:

—Por favor, ve al océano y trae un poco de pescados.

—¡Rabenu! Durante varias semanas no hubo peces en el mar.

Rabí Jaim le dijo:

—Ve a la costa. Cada vez que arrojes la red al agua di "jaim", y el pez emergerá.

El pescador hizo lo que le indicó el tzadik y en unos pocos minutos ya había recolectado una gran cantidad de peces de gran calidad con los cuales se podía honrar el Shabat.

Al oír que tenía pescados, todos corrieron a él a pedirle que les vendiera también a ellos. Sin embargo, el pescador se negó a vender ni siquiera un pescado, insistiendo que no le pertenecían: esos pescados eran de Rabí Jaim Pinto.

Rabí Jaim tomó todos los pescados y los distribuyó entre los habitantes de la ciudad, dejando una pequeña porción para sí mismo.

Cuando su amigo Rabí David se enteró del episodio, fue a la casa del Rab en la noche del Shabat y le dijo:

—¡Rabí Jaim! Oí que tiene jaim (vida) en su casa.

—Así es, tengo jaim en mi casa —le respondió Rabí Jaim.

Los dos se sentaron a la mesa del Shabat, disfrutando de los especiales platillos de pescado. De esta manera pudieron mantener su costumbre tradicional, originada en las enseñanzas de la Kabalá.